

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50
 pesetas.—Provincias, tri-
 mestre, 1'50.—Extranje-
 ro, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región

YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboren. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Díaz, Po-sada de San Gil.

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
 Horas de despacho.—De 11 á 1 por la ma-ñana, y de 5 á 7 de la tarde.

DIVORCIADOS

No es LA REGIÓN, que en todas las cues-tiones de la política provincial, procuró siempre inspirarse en un criterio de equi-dad piadosísima, pues entendió que no es-taba la resistencia de aquella, para censu-ras de severa justicia.

No es LA REGIÓN la que predica el egois-mo y el desafecto para nuestros represen-tantes en el Concejo, ni la que mantiene viva la relajación de todo vínculo entre poderdantes y apoderados.

Viviendo por la cariñosa protección de la opinión, sus impresiones y sentimien-tos llegan á nosotros y en el crisol de una imparcialidad practicada y de la que siem-pre alardeamos, nuestras glosas van acor-des con el público sentir, semáforo de las bonanzas y de las borrascas político-regio-nales.

Los hechos vienen con su elocuencia á darnos la razón en aquellas previsiones en las que ójala, hubiéramos resultado equivocados.

La última sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento, patentizó ese desvío que el pueblo siente hacia las campañas munici-pales.

Se anuncia á sesión extraordinaria y como tal por los asuntos á discutir, de im-portancia suma para la población.

Y ésta, anastesiada por anteriores es-carceos y fallidas promesas, dejó de asistir á la sesión, dando fe con su abandono, del indiferentismo con que presencia una vez más, esos aprestos de energía verdad para solicitar el bien común.

Mil veces escuchó iguales proposiciones y siempre alentó los auspicios de una re-generación que ansía en los procedimien-tos municipales y mil veces también, ru-borosa por su candidez y herida en su bu-ena fe, recogió sus entusiasmos reprochán-dose no incurrir más en halagos y caricias á falsos prometimientos.

El divorcio se ha manifestado, y el cul-pable debe sentir á estas horas crueles re-mordimientos.

Deber el pueste al pueblo y no lograr interesarle ni atraerle, lleva aparejada una incapacidad moral, de la cual sólo se reha-bilita, rectificando antiguos procederés é imponiéndose una conducta de intachable corrección.

Cuando los vecinos de Guadalajara se con-vencen de que el Ayuntamiento, frontón de personalismos abusivos y de anulaciones vergonzosas se rehace de éstas y aquellos templa, modera, vigorizándose en una perfecta unión de esfuerzo personal y colecti-vo; cuando los vecinos de Guadalajara se penetren de que toda diferencia política se borra en aras y respeto de sus intereses, nuevamente resurgirán cariñosas compe-netraciones para sus mandatarios, nueva-mente acudirán á las sesiones del Concejo para con su presencia alentar las buenas disposiciones de los ediles y no tendrá la prensa que recoger, con verdadera repug-nancia, datos para un expediente de divo-rcio, que separen y ahonden diferencias que por igual, dañan con sus trascendencias á inocentes y culpables.

Pequeñeces

PRELUDIOS AL INVIERNO

—En este picaro mundo todo tiene su época;—
 —dijo sábiamente nuestro común papá Adán,
 al sentirse con dolores de estómago de resultas
 de la indigestión de un higo chumbo.

Y desde tan remotos tiempos, esta frase bí-blica tiene su efectividad.

También, pues, ha tenido su época el vera-no, que huye del viento del Guadarrama.

Es natural que se escame, ¡el temor á las pulmonías!

—Mamá, ¿no te parece que hace fresco?—
 pregunta una joven á la autora de sus días.

—Sí, lo voy notando; hace ya algunas no-ches que está insufrible la Concordia, pero
 hija, ¡hay que sacrificarse!

—¿Es verdad...!

—Si al menos este año encontraras otro jo-ven como....

—No me recuerdes tristezas, ¡pobre Genulf!
 —Tienes razón; morirte tan joven y....

—Sin casarse conmigo,—interrumpió la ni-ña llorando amargamente;—¿cuánto me quieral
 ¿Te acuerdas cuando nos traía los azucarillos
 que le sobraban al jefe de la oficina?

—Poseía un gran corazón.

¡Y qué disposición tenía para todo! Lo mis-mo hacia una poeta, que confeccionaba una
 Santa Filomena con polvos de salvadera, que
 echaba medias sueltas á mis zapatos.

—¿Qué manos las tuyas!
 —Siempre llenas de sabañones, aún en el
 verano.

—Pero había que dispensarle, porque era
 una enfermedad hereditaria.

—Y la verdad es que para ser solo escri-biente, se trataba con las personas más prin-cipales; él sacaba á paseo á los niños del Go-bernador, él llevaba en las procesiones los som-breros de los concejales, él....

—Siempre te he dicho que Dios debe tenerle
 á su diestra sentado en un taburete;—replicó
 con convicción doña Ruperta interrumpiendo
 los elogios de su niña.

—Cállate, que allí viene Atinodoro.

—Procura pescarle, que ya se va concluyen-do el verano. Muy mantecosa, ¿eh? muy man-tecosita....

Efectivamente, pocos momentos después, un
 joven se acercó á la niña de doña Ruperta.

—Buenas noches, Pepita.

—¡Hola, Atinodorito!

—¿Cómo está usted señora?

—Yo, mal de la cabeza y peor de los pies,
 ¡ay! echo ya muy de menos mis zapatillas de
 orillo.... Pero, ¡síntese usted, al lado de la
 niña, elegantón!—exclamó la futura suegra
 empujando suavemente al joven.

Este se sentó junto á Pepita.

Aquí la madre se durmió por prudencia y
 el cobrador de las sillas, acostumbrado á lo que
 pasaba todas las noches, hizo efectivo el impor-te de aquéllas.

El diólogo, entre los dos amantes, se anima-ba de un modo delicioso.

La verdad es que la semi-oscuridad del sitio
 donde estaban sentados, el aroma de las flores
 que á su alrededor brotaban como saludándo-les, el aura leda, la luna, cuyos plateados ra-yos rompiéndose entre las ramas de los árboles,
 daban al lugar de la escena un tinte lleno de
 poesía y encanto, los mismos ronquidos de doña
 Ruperta, todas estas cursilerías convidaban á
 los dos jóvenes á gozar de los placeres puros,
 castos, dulcísimos del amor....

Pero cuando más ensimismados estaban en
 su conversación, doña Ruperta, que realmente
 se había dormido, despertó y de su pecho salió
 un prolongado y sonoro gruñido.

Un caballero que en aquel momento pasaba
 por allí, sin encomendarse á nadie, empezó á
 bastonazos con el grupo.

—¡Socorro...!

—¡Auxilio...!

—Esta es una acometida demasiado brusca,
 bien podía haber visto antes que...

—Señora, usted seguramente me dispensará,
 perdonando mi equivocación y ligereza; al oír-
 la gruñir, la había á usted tomado por un pe-
 rro de presa y como veo tan poco....—dijo el

paseante saludando cortesmente á doña Ruper-ta y alejándose.

Cuando ya le habían perdido de vista, Ati-nodoro se puso hecho una furia.

—Lo voy á desafiar, ¡me lo como!

—¡Por Dios, no te comprometas!—decía la
 niña tirando á su amante de la americana.

—Suelta adorada mía; ¡yo le reto á un
 duelo!

—No se pierda, joven; de su prudencia pen-de que de aquí no salga un juicio oral.

—Por ustedes me detengo; la vida, en estas
 circunstancias, la desprecio yo, pero....

—¡Qué insultador! Yo.... ¡perro!

—Tiene usted mucha razón, ¡si siquiera hu-biera dicho perra!—se atrevió á decir Atino-doro.

Desde esa noche no han vuelto á la Concor-dia: el joven Atinodoro huyó y doña Ruperta
 no cesa de exclamar:

—¡Parecerme á un perro de presa!

Y Pepita, acompañándola, no cesa de re-petir:

—Si no me pondría yo lo bastante mante-cosa....

Plato del Día

Hipócrates baratos

Son mi obsesión constante los curanderos
 por lo perjudiciales y marrulleros
 y me inspiran horrores

los que suelen nombrarse saludadores.
 Explotan la ignorancia de los sencillos,
 que les hacen entrega de sus bolsillos,

y hacen algunas curas,
 que tienen por epílogo las sepulturas.
 Yo sé que hace unos días aquí está en boga
 uno de esos doctores, pero sin toga,

que cura el mal de ojo
 con unas crucecitas de paño rojo.
 Si algún chiquillo abusa de los melones
 y se queja de sendos retortijones,

su madre, entristecida,
 á ver al curandero marcha enseguida,
 —Aquí traigo este chico—le dice al punto.
 Y él responde.—¿Qué chico? ¡Si es un difunto!

¡Yo no me explico
 como hasta aquí con vida llegó este chico!

La madre, al oír esto, siente congoja;
 el gachó adorna al nene con la cruz roja,
 y á más de estos honores,

le larga un vomitivo de los mayores.
 Es natural que el niño, con gran arrojo,
 deseché las molestias del mal de ojo

y el curandero al punto
 á la madre devuelve vivo el difunto.
 Cunde por todas partes tan grata nueva,
 que el viento con sus alas rápido lleva,

y el doctor ese
 adquiere gran clientela pese á quien pese.
 Por si el Colegio Médico tal cosa ignora,
 estos antecedentes le doy ahora;

á ver si en un garlito, puesto á su antojo,
 cae ese especialista del mal de ojo.

EFEMÉRIDES REGIONALES

MES DE SEPTIEMBRE

24-1838. En las cercanías de Yebra ocurre
 un choque reñido, entre una de las partidas
 carlistas que por aquella comarca merodeaban
 y media Compañía de tropas isabelinas.

Dispersóse la facción con muchas bajas, que
 también las hubo en el bando liberal.

25-1837. De esta fecha es el siguiente escri-to oficial.

«Comandancia General de Guadalajara.—
 Deseando con la poca fuerza que está á mis ór-
 denes cubrir todos los puntos de la provincia,
 ó al menos los más expuestos á los insultos y
 correrías de los carlistas, he prevenido al Co-mandante del destacamento de la Isabela para
 que puesto de acuerdo con D. Francisco Gal-ván, que con 26 Salvaguardias se dirige á ese
 partido, persigan los restos de los rebeldes, re-tirándose en su caso al partido de Pastrana,
 donde hay fuerzas que auxiliarán sus operacio-nes.—En estas circunstancias me dirijo á V.

excitando su patriotismo para que lo haga con
 los nacionales que están á sus órdenes y quie-ran voluntariamente agregarse á las columnas
 en persecución de los rebeldes malvados, pues
 combinados así todos los esfuerzos simultánea-mente, será indudable el éxito de la operación.
 —Dios etc.—Guadalajara 25 Septiembre de
 1837.—El Comandante General—Joaquín Oli-veras.—Sr. Comandante del Batallón de la Mi-licia Nacional del partido de Sacedón.»

26-1811. Ya el Empecinado contaba con un
 ejército de 3.000 hombres y al frente de gran
 parte de ellos puso sitio á Molina, fortificada y
 guarnecida por los franceses, á cuyo fin ocupó
 Corduente, Cañizares y otros puntos estraté-gicos.

En este día riñó el valiente caudillo espa-ñol empeñadísimo combate en Cubillejo del
 Sitio contra el general Mazuquelli, que con nu-merosa infantería, 400 caballos y cuatro piezas
 de artillería venía desde Daroca á auxiliar á
 los sitiados.

La acción fué sangrienta, quedando en el
 campo muchos muertos y heridos; pero el
 triunfo se decidió por los nuestros, que persi-guieron á Mazuquelli por el camino de La Yun-ta hasta el mismo Daroca.

LOS INGENIEROS MILITARES

DOS FECHAS MEMORABLES

24 Septiembre 1847

15 Noviembre 1850

No ha muchos días que, con motivo del ani-versario del restablecimiento en Guadalajara
 de la Academia de Ingenieros, dedicamos unas
 cuartillas en honor y justo elogio de dicho Cen-tro de enseñanza y del Cuerpo á que pertenece,
 el cual, según frase del xabino tratadista Villa-martín, simboliza la sabiduría del Ejército.
 Hoy, otras fechas memorables, la concesión y
 la colocación de las Corbatas de San Fernando
 en las Banderas de sus batallones, nos propor-cionan ocasión de rendir modesto pero sincero
 tributo á una institución militar, que desde la
 tercera década del siglo XIX tantos y tan gran-des beneficios ha derramado sobre la ciudad
 arriacense.

Indicábamos entonces los valiosísimos ser-vicios que ora á la Ciencia, ora al Ejército y
 siempre á la Patria había prestado el Cuerpo
 de Ingenieros desde que en 1803 se organizó
 formando entidad independiente, sujeta á leyes
 especiales; y decíamos que «en todas partes
 donde ha habido batallas, sitios, defensas y ac-ciones de guerra, se ha visto figurar Ingenie-ros ó tropas suyas que han alcanzado recomen-daciones honoríficas de los Generales en Jefe
 y elogios merecidos en las partes oficiales, se-ñalándose todos por su bizarría y logrando
 muchísimos una muerte gloriosa.»

Estos títulos honrosos de aprecio y estima-ción brillaron sobremedera en la larga lucha
 que empezó el año 1833, durante la cual los In-genieros militares desplegaron un valor her-óico en sin número de hechos y encarnizados
 encuentros, mostrando en continuas ocasiones
 la instrucción especial del Cuerpo y la gran fir-meza de ánimo que reclama su especial cometi-do.

Y es de notar que tantas admirables empre-sas de bizarro esfuerzo realizadas en esa gue-rra civil, tan difícil y obstinada, han tenido lu-gar siempre en secciones muy pequeñas de este
 Cuerpo, y se han manifestado casi como si hu-biesen obrado aislada y separadamente unos
 de otros sus individuos.

Semejante circunstancia es muy digna de
 de tenerse en cuenta al apreciar el mérito de
 todas ellas, pues no hay duda que los peligros
 se atropellan más fácilmente por una corpora-ción numerosa donde el aliento de los unos se
 transmite á los otros, produciendo el auxilio
 recíproco, que no por esas fracciones reducidas
 donde cada uno tiene que hallar en sí propio
 los poderosos estímulos que han de llevar al
 cumplimiento del deber, viendo tan de cerca
 los sacrificios que le acompañan.

A esa condición de fraccionamiento en pe-queños grupos en épocas de campaña han esta-do siempre sujetos los Ingenieros militares, y
 tal fué la causa de que por algún tiempo estu-viesen privados del más noble galardón que á
 una militar colectividad puede concederse, la
 Corbata de San Fernando, pues los estatutos de
 de esta orden prevenían que para alcanzarla
 era precisa la concurrencia en Cuerpo de un
 regimiento, batallón ó escuadrón, al hecho por
 el cual se hubiese de otorgar aquella.

En Enero de 1844, el Ingeniero general (don
 Antonio Remón Zarco del Valle), penetrado de
 lo poco justo que era tener privado al Cuerpo
 de su mando de una consideración que por tan-tos títulos merecía, solicitó la reforma en esta
 parte del reglamento de la Orden de San Fer-